

Poesía y política



Marcelo Méndez

Servelli, Martín (2019).

Cinco peronismos de Leónidas Lamborghini. Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina. Serie Hipótesis y discusiones n° 32. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 50 páginas.

En *Cinco peronismos de Leónidas Lamborghini*, Martín Servelli se ocupa, entre otras cosas pero de una manera que se destaca, de la relación entre política y poesía que traman la poesía de Lamborghini y el peronismo.

Para empezar, el hecho único y multitudinario de octubre de 1945 devuelve, diez años después, la irrupción solitaria de Lamborghini y su Saboteador Arrepentido en la escena poética nacional. La reflexión de Servelli se luce cada vez que vuelve sobre estos avatares de lo uno y lo múltiple, del uso de las jerarquías y de cómo se las sabotea sin arrepentimiento alguno, en política, en poesía, en la poesía política de Leónidas Lamborghini.

Este es sin duda uno de los núcleos que al texto crítico le interesa explorar. Para ello es una instancia decisiva la aparición, en 1965, de *Las patas en las fuentes*, el largo poema que Lamborghini extiende, reforma y actualiza a lo largo de los años, cada vez que nuevos hechos políticos piden espacio en sus páginas.

“Como aquellos hombres de pantalón arremangado que refrescan sus pies en el primer plano de la simbólica fotografía”, recuerda Servelli, la voz de los trabajadores castigados por el desempleo (entre paréntesis, una voz que nos es conocida) abre el poema: “Desempleado, buscando ese mango hasta más no poder”.

Es una hipótesis de Servelli que el momento en que la poética de Lamborghini muestra mayor voluntad de arrimarse al tango se da cuando fragmenta a Discípulo: “buscando ese mango”, penosa actividad que denuncia “Yira, yira”, vale en estas líneas como evidencia de esa cercanía. Como sea, hablan dos trabajadores. ¿De qué hablan? se interroga el texto, y esto es importante porque es preguntarse por los materiales, por los novedosos materiales que desembarcan con la poesía lamborghineana: hablan de los asuntos de la macro-economía (salario real, poder adquisitivo y otros) y de los de la economía doméstica (en el rebusque / cada vez me pica más / el bagre). Pero todo en el marco de un discurso que se exhibe deshilvanado.

Este comienzo de corte laboral se desplegará en la segunda parte de *Las patas en las fuentes* –y esta es otra hipótesis del texto– hacia un universo claramente político. Política, Poesía y Trabajo, el que ellas dan y representan, son las fuentes en las que Lamborghini y su crítico deben meter las patas. O, para usar otro giro más pragmático del peronismo, son el plato del que no deben sacar los pies. No es casual el carácter plural del título ni que éste alcance a la palabra “fuentes”, que opera entonces y simultáneamente como una referencia a los orígenes –las fuentes– de una política y una poesía.

Más adelante, cuando Servelli cuestiona ciertos conceptos vertidos por Juan José Sebreli que juzga fallidos, seguramente los lectores nos dividiremos en dos ramas (en qué si no en “ramas” podría dividirnos este tema): algunos diremos “Servelli / Sebreli, parece un trabalenguas”, y otros más juiciosos, tomarán en cuenta una aseveración importante del ensayo: no habla un obrero en patas en las fuentes, y no lo hace, porque, como apunta Servelli, “ningún yo lírico sale íntegro del poema que se dedica a minar la posible consolidación de una voz homogénea mediante la contaminación discursiva del fluir de la primera persona”. Un complejo sistema de citas, en el que abundan las que se enfocan en la política, que van desde Alberdi hasta la por entonces nueva izquierda, se consagra a que ese yo nunca se integre.

La segunda parte del poema está de algún modo presidida por un diálogo que pone en escena estas cuestiones: “vena mía poética susúrrame”, dice el Solicitante Descolocado a las musas y recibe un “tú no tienes voz propia” por toda respuesta. Desde esa toma de posición, Lamborghini propone una exigente reflexión metapoética que incluye discutir los vínculos de la poesía y la política.

Servelli destaca que el tema se relaciona con el conflicto propio de los años sesenta sobre la matriz del intelectual revolucionario, menciona el libro de Claudia Gilman que se ocupa del tema y subraya la voz propia

de los intelectuales en el espacio público, postura que nos devuelve al poema y le da nuevos materiales para que el yo poético temblequee.

De la mano de la presión de la Historia sobre la poesía de Lamborghini, factor que él mismo ha señalado, irrumpen dos nuevos personajes: los libertadores y los adictos perseguidos, rotunda exhibición del conflicto político y social de aquellos días. Estos últimos levantan los puntos más irrenunciables del peronismo, desde la tríada que da sentido a toda su doctrina hasta el áspero nombre José León Suárez. “El discurso ha cortado amarras con las identidades subjetivas” señala Servelli, mientras repone las agresiones al cadáver de Eva Perón que recupera el poema. A su modo, los libertadores contribuyen a la desjerarquización general que siembra Lamborghini.

Esta anulación de las jerarquías que el poema practica tiene, para Servelli, un lugar central. Se diría que su texto desliga de allí sus características más notorias. Leónidas da cuenta, de algún modo, del pasado que no se olvida, del presente doloroso y del futuro que se borrona. Pero, cito a Servelli de nuevo: “todo al unísono, embarullado y desjerarquizado. La falta de una voz ordenadora constituye un rasgo destacado de esta poética”

Aquí política y estética toman distancia: la política no parece tolerar que su voz ordenadora esté en el exilio, y a eso también tal vez aluda Lamborghini con su celebrado desorden. Pero ya los segundos años sesenta pondrán en duda esta relación; valga un ejemplo literario: un personaje de Luis Gusmán tiene por regla mnemotécnica para las materias arduas de su secundario, “Perón escribe por radio desde afuera”. El hecho es que Perón, en cierto momento, reflota su conducción a través de diversas vías. El procedimiento literario que ingresa Lamborghini, sus mezclas, ganan así en autonomía. Ya no aluden a una política descabezada sino que toman un peso estético propio.

Para terminar, es necesario decir que la lectura que hace Servelli del mundo del tango en *Las patas en las fuentes* es notable. Sobresale en ella la idea de los argentinos como amurados por la Patria, esa milonguita cuyas locuras no son pompas de jabón.

Celebro también que el arco que se ha propuesto estudiar llegue hasta la cercana *Perón en Caracas*.

Editorial Perspectivas llevaba por nombre la que editó *Las patas en las fuentes* por primera vez. Para volver a Lamborghini, o seguir indagando en su literatura, propongo con entusiasmo la perspectiva que aquí ofrece Martín Servelli.